

SOBRE LA MUERTE



Sin ponernos pesimistas, hagamos un pequeño ejercicio, imaginemos que en este momento fallecemos y esta misma noche se celebra nuestro sepelio; por supuesto, piensen en el traje o vestido con el que se les ocurrió ataviarse para estar lo mejor presentables, para celebrar tan importante despedida, "nuestro adiós de este mundo". Sigamos imaginando que podemos testificar esa experiencia; visualicemos cómo es el lugar, quiénes llegan, cómo se saludan, qué comentarios realizan y quiénes creen que sinceramente están sufriendo con nuestra partida; al día siguiente se organiza la caravana fúnebre y somos enterrados en una tarde lluviosa; nuestros seres queridos arrojan un puñado de tierra sobre el féretro ¿Se pueden imaginar sus rostros?. Finalmente todos se han ido y reina una profunda soledad.

Continuemos con nuestra fantasía y ubiquemos la escena cinco años después en una reunión familiar, qué dicen de nosotros, qué recuerdos hemos dejado; seguramente habrá alguien a quien todavía se le empañan los ojos de lágrimas al recordamos.

Ahora trasladémonos 30 años más tarde, ¿habrá aún quién se acuerde de nosotros?, ¿existirá por ahí alguna amarillenta fotografía nuestra?; a los más pequeños se les habla de nosotros con frases que alguna vez escuchamos como: "tuviste un tío que se llamaba...", "fulano fue tu primo y era...", "lo heredaste de tu abuelo fulano que murió hace ya 30 años". Para concluir el ejercicio, avancemos un poco más e imaginemos que han pasado 100 años, ¿acaso habrá quién se acuerde de nosotros?, ¿a quién interesará qué auto usábamos?, ¿cómo era nuestro guardarropa?, ¿qué errores cometimos?.

Dejemos transcurrir en silencio unos minutos para que logremos asimilar la experiencia. De ese final nadie escapa, todo lo que nace, muere. Lo que debemos aprender en este ejercicio es contestarnos ¿qué permanecerá de nosotros? Les aseguro que nada surge de la nada, así como algo que existe tampoco se puede convertir en nada". o ¿Qué es lo que permanece de la vida humana? o ¿Qué es lo que realmente heredamos al mundo? o ¿Por qué hay seres que significaron tanto para la humanidad y hay otros que pareciera nunca existieron? o ¿Qué puedo hacer ahora para lograr permanecer por siempre en la memoria universal? Lo que trasciende es el pensamiento, la aportación que cada uno de nosotros hace a la evolución. Hay quienes con su forma banal de vivir no aportaron, ni aportarán, nada al espíritu humano. Cuando una persona evoluciona hace evolucionar a todos los que le rodean.

Todo ser humano está llamado, por vocación natural, a ser mejor, con lo que se produce una cadena genética de generaciones superiores. Así, el hombre que existió hace 300 000 años es infinitamente inferior al actual. Cuando una persona se supera impacta todo su entorno, produciendo un movimiento de mejora a su alrededor, y aun cuando tal vez nadie lo recuerde después de 100 años de haber desaparecido, su influencia seguirá vigente porque sumó. Su espíritu vive, pues ha cruzado con su propia evolución a generaciones futuras. El crecimiento es nuestro compromiso histórico. Los animales viven por instinto, su capacidad de aprendizaje está limitada, se da por las circunstancias a las cuales deben adaptarse, o perecen. En cambio, el ser humano es el único que tiene el privilegio de decidir ser mejor cada día. Aprovechemos la oportunidad de superarnos, para que seamos parte de la historia de la creación.

*** * * * ***